

Declive de las identidades colectivas nacionales, los imaginarios y las representaciones sociales

ALFREDO GUERROR TAPIA

Doctor en Psicología Social-Ambiental. Facultad de Psicología / Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

RESUMEN

La tesis principal que se plantea y argumenta en este trabajo es que en la actualidad asistimos en el mundo a procesos donde las identidades colectivas nacionales se encuentran fracturadas y en declive a causa principalmente de la emergencia y propagación del individualismo, la estandarización de las mercancías y los servicios, y la uniformización de las ideologías y la cultura. En el proceso de fractura y declive de las identidades e imaginarios nacionalistas, juegan un papel preponderante las emociones. En la discusión que se hace en esta presentación se toman como referentes de estos procesos los planteamientos hechos por Dominique Moïsi en su obra *La geopolítica de las emociones*, y de Tzvetan Todorov en su libro *El miedo a los bárbaros*. Concurrentemente emergen nuevas identidades producto de la globalización y la crisis civilizatoria. Se discuten y analizan algunos rasgos de la globalización y la crisis de civilización como fuentes primigenias productoras de los contenidos de las representaciones sociales, las “identidades múltiples” y los imaginarios de nuevo cuño. Se plantea la tesis que el conocimiento de sentido común se ha alterado en sus dos procesos básicos: el anclaje y la objetivación, a consecuencia de las nuevas formas comunicativas que se extienden por todo el mundo, y los nuevos contenidos producidos en las nuevas relaciones sociales dentro de los grupos, como el individualismo y las

mediaciones mercantiles en las subjetividades; así como las uniformidades culturales que conlleva la producción y consumo de las nuevas mercancías en los intercambios internacionales. Se concluye la necesidad de revisitar la teoría de las representaciones sociales problematizando sus procesos básicos así como sus relaciones con los imaginarios y las identidades colectivas.

Palabras clave: representaciones sociales, identidad, imaginarios, emociones, globalización, crisis civilizatoria

El conocimiento de sentido común ha dejado de ser un proceso en el que la realidad se asimilaba en tiempos y formas que daban lugar a pensamientos más estables durante periodos amplios y quizás épocas. Así también los grupos en la sociedad que compartían identidades mediante pensamientos comunes, se ven superados por las incesantes oleadas de informaciones que no sólo amplían su espectro, sino también crean nuevas y cambiantes “comunidades virtuales”. Las opiniones y otros fenómenos comunicativos de corta duración y trascendencia se imponen a la construcción y génesis de representaciones sociales. Nos encontramos, entonces, frente a nuevos fenómenos en el campo de la comunicación humana y la generación de conocimientos de sentido común, que requiere de nuevos enfoques de análisis dentro de la teoría de las representaciones sociales. Estos cambios y nuevos desafíos ya los advertía Moscovici (1998) hace muchos años al preguntarse si las representaciones sociales estaban llegando a su fin con el impresionante desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación. Pregunta aún vigente de cara a los fenómenos poco estudiados empíricamente en la actualidad de la comunicación e información mediante dispositivos electrónicos. En aquella ocasión Moscovici aludía al fenómeno de la representación social como un producto de la modernidad; y cabe preguntarse ¿cómo tiene lugar el fenómeno de la representación social en la época de la posmodernidad?

Los problemas que por muchas décadas fueron planteados sobre la génesis y desarrollo de una representación social (Jodelet, 1989), de su estructura, sus funciones y sus relaciones con las prácticas sociales (Abric, 1994; Flament y Rouquette, 2003), su estatus epistemológico

(Jodelet, 1989; Marková, 1996), sus fuentes primigenias como los “Thêmata” (Moscovici y Vignaux, 1994) en el devenir de la teoría, requieren ser actualizados frente a los nuevos fenómenos de las sociedades humanas que muestran profundas transformaciones en sus formas y contenidos de pensar, representar e imaginar, y desde luego, de comunicarse.

Pero no sólo son los cambios en la comunicación humana, inéditas manifestaciones y expresiones sociales emergen en todo el mundo que nos permiten observar movimientos y transformaciones en las tradicionales formas de percibir, conocer e interpretar las realidades de la vida cotidiana; porque la vida cotidiana en las grandes y pequeñas urbes también sufre cambios acelerados; los ambientes rurales en menor medida pero no escapan a esos cambios. Grandes y pequeñas contradicciones en la vida cotidiana surgen entre formas tradicionales y nuevas de pensamiento. Son momentos que exigen miradas múltiples desde dentro y fuera de las teorías psicosociales que nos fueron útiles para comprender muchas realidades que están dejando de ser. Este es el marco en donde se inserta el presente trabajo.

EL CONTEXTO DE LAS TRANSFORMACIONES DE LAS IDENTIDADES NACIONALES, LOS IMAGINARIOS Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

La teoría de las representaciones sociales que aparece hoy día dentro de la psicología y otras disciplinas sociales como una teoría explicativa de diversos fenómenos de la subjetividad social, y que es usada en muchas de las investigaciones que se realizan en diversos campos de aplicación, se enfrenta a nuevos desafíos que aparecen en las sociedades contemporáneas. Desafíos que provienen de la emergencia de nuevos objetos sociales, nuevos dispositivos que median la comunicación humana, nuevas prácticas sociales y nuevas relaciones entre los individuos, los grupos y las naciones; es decir, desafíos frente a un nuevo marco de las subjetividades y el pensamiento social.

La tesis principal que se plantea en este trabajo es que en la actualidad asistimos en el mundo a procesos en el que las identidades colectivas nacionales se encuentran fracturadas y en declive al mismo tiempo que se crean nuevas, los imaginarios nacionales se ven nutridos con la emergencia de nuevas significaciones; y, concurrentemente, las representaciones sociales no solamente transforman sus contenidos, o aparecen nuevos objetos de representación, sino que se ven alteradas en sus dos procesos básicos: el anclaje y la objetivación. En el proceso de anclaje

se observa un desplazamiento de la clásica traducción de significados lingüísticos, hacia el predominio de la intervención de elementos emocionales y pulsionales. Lo anterior plantea también un desafío epistemológico, que si bien no es nuevo dentro de la teoría de las representaciones sociales (Marková, 1996; 2003), adquiere características particulares según la clase de conceptos con los que se persigue articular.

El desafío de la articulación de los estudios del imaginario, las identidades y las representaciones sociales, es el reto de encontrar los puntos de articulación no solamente gnoseológica, sino empírica, que nos permitan descubrir los sentidos en los que se mueven los fenómenos subjetivos a causa de la “crisis de civilización” (Buey, 2009), ya que el conjunto de hechos y fenómenos que emergen por esta crisis constituyen el contexto más general en donde podemos encontrar las cadenas de sentidos, relaciones y articulaciones con los estudios del imaginario, las identidades y las representaciones sociales.

Hay diversas rutas a seguir en los intentos por homologar, amalgamar o simplemente relacionar, conceptos teóricos o categorías analíticas, para hacerle frente a las exigencias por comprender estas nuevas realidades mundiales, y que implican la necesidad de conjugar distintos conceptos y categorías teóricas creadas en las disciplinas sociales, humanas, e incluso artísticas, que refieren al mismo hecho, suceso, fenómeno, o proceso. Un camino epistemológicamente fructífero para enfrentar los desafíos que nos plantea el deseo de articulación de conceptos que provienen de teorías o corrientes de pensamiento distintas, ya sea dentro de una misma disciplina o disciplinas diferentes, es realizar un recorrido hermenéutico sobre un fenómeno o problemática determinada, y con ello poner en movimiento los conceptos y su poder heurístico. Es el camino que aquí seguimos con relación a las nociones de imaginario, identidad y representación social.

LA DIVERSIDAD CULTURAL Y LAS IDENTIDADES SUPRANACIONALES TRASCIENDEN FRONTERAS Y CREAN NUEVOS TERRITORIOS VIRTUALES

Comencemos con el fenómeno de las identidades colectivas nacionales. ¿Por qué se dice que vivimos hoy un proceso de resquebrajamiento de los referentes identitarios que, de alguna manera, eran la base de los sentidos de vida individuales y colectivos? En su escala más general, vivimos en esta época una crisis civilizatoria (Buey, 2009), la cual incluye una crisis económica, una crisis ambiental, una crisis alimentaria, y una crisis espiritual. Esta crisis de civilización es

fuerza de las transformaciones culturales, dentro de cuyos procesos se mueven los imaginarios, las identidades colectivas y las representaciones sociales. La crisis económica mundial se caracteriza, a diferencia de crisis anteriores, como una crisis de larga duración y estacionaria, no cíclica (Estay y Álvarez, 2011). La crisis ambiental producida por el calentamiento global y sus consecuencias diversas en los ciclos meteorológicos, el deshielo glacial de los polos, la deforestación, la creciente contaminación del aire, el efecto invernadero, etc., en pocas palabras, la destrucción y desequilibrio de muchos de los hábitats humanos. La crisis alimentaria se expresa como la existencia de hambrunas por escasez de alimentos en muchos lugares del mundo, no obstante se cuenta con las tecnologías apropiadas para producir suficientes alimentos. Y la crisis espiritual se manifiesta como el abandono de valores y sentidos alrededor de la vida, la convivencia, y las creencias de las potencialidades creadoras del ser humano; mientras se fortalecen valores y sentidos que producen enajenación.

Como todo proceso transitivo, los procesos de transformación de las identidades son contradictorios, altamente contradictorios: mientras se destruyen estructuras y relaciones, se crean nuevas estructuras y se establecen vínculos novedosos. Aunque frágiles muchas de las formas organizativas derivadas de las identidades colectivas y sociales, mantenían cierta cohesión social. Ahora observamos el rompimiento de una gran cantidad de mediaciones institucionales y simbólicas, que hacen de las subjetividades sociales fluidos más que permanencias. Es lo que Bauman (2013) ha identificado como la liquidez de la cultura en las sociedades modernas.

Una de esas permanencias, o conjunto de relaciones, que por largos periodos se mantenían sin grandes alteraciones es la de las identidades sociales, que si bien nunca fueron estructuras fijas y cristalizadas, sino con movimiento inherente que no fractura su estructura, ahora se ven descompuestas y recompuestas, fragmentadas y generando nuevas identidades. Las subjetividades colectivas e individuales se abren en un amplio abanico cuyos extremos van de la homogeneización al fraccionamiento. Y justamente lo que está sucediendo con las identidades sociales, también está sucediendo con las representaciones sociales y el amplio espectro de construcciones simbólicas que forman parte de los imaginarios.

Los referentes tradicionales que sostenían las relativas cohesiones sociales en los países del orbe durante la posguerra, como fueron la idea de nación, equidad, justicia, igualdad, pertenencia, libertad, etc., se están convirtiendo en “referentes vacíos”, totalmente alejados y sin

ningún nexo con las realidades que vivimos en nuestros días colectivamente. Son únicamente formas discursivas. Ahora, las relaciones entre naciones, y regiones en el mundo, ponen en juego sus identidades a partir de elementos emocionales, como veremos adelante.

Haciendo un poco de historia, vemos que las identidades nacionales, al menos en los países de América Latina, estuvieron fuertemente ligadas al estado nacional. De ese modo, las identidades nacionales fueron el producto del surgimiento de los Estados-nación en sus procesos de independencia. Uno de los elementos consustanciales en sus proyectos constitutivos de nuevas naciones fue la promoción de una identidad nacional. Diversas políticas culturales se emprendieron para fomentar y estructurar esas identidades nacionales¹. Pero con la globalización, el neoliberalismo, y la transformación de un Estado social a un Estado administrador (y sus múltiples variantes como estado-empresario, narcoestado), las identidades nacionales están sufriendo fracturas, procesos de fragmentación de la identidad nacional. Al mismo tiempo hay un resurgimiento a un primer plano las identidades locales. El declive del Estado-nación provoca el resquebrajamiento de las identidades nacionales y el resurgimiento de las identidades locales. Sin embargo, al mismo tiempo emergen procesos constitutivos de nuevas identidades mundiales y, desde luego, el resurgimiento y puesta en escena de identidades religiosas, raciales, con su consecuente expresión fundamentalista y violencia contra “el otro”, el diferente.

La identidad nacional es una construcción imaginaria cuyo origen y transformación se sitúa en la historia particular de cada país. Es un producto de la emergencia de los Estados-Nación. Al romperse la unidad imaginaria de la nación y diversificarse las representaciones

¹ En el caso de México los procesos de génesis y desarrollo de la identidad nacional en su historia de país independiente se dibuja de manera nítida. La guerra de independencia (1810-1821) logró el rompimiento económico y político con la Corona Española, pero no produjo de manera inmediata la creación de una identidad nacional correspondiente a la nueva nación. Fue un largo proceso en el que ya se manifiesta de manera incipiente hacia 1862-1867, cuando los mexicanos cuentan con una identidad que les permite enfrentar la invasión francesa y derrotar el estado monárquico impuesto en el Segundo Imperio de México encabezado por el Emperador Maximiliano I de México. Años atrás los mexicanos aún no contaban con una identidad nacional, lo que facilitó la invasión norteamericana en 1846-1848. La identidad nacional surgió al fragor de las guerras contra los invasores y de manera más lenta con la difícil constitución del Estado Nacional como República. Dos momentos cumbres en la historia del México independiente con relación a la promoción de la identidad nacional por parte del Estado, fueron el proyecto educativo de Benito Juárez, a través de una educación laica, y el proyecto de educación socialista del presidente Lázaro Cárdenas en los años posrevolucionarios (1934-1940). Las elites dominantes, por su parte, tuvieron durante los 30 años del Porfiriato una identidad cuyos principales referentes provenían de la cultura francesa. Tras el derrocamiento del régimen de Porfirio Díaz, la identidad de estos grupos se desplazó a la cultura norteamericana, que prevalece hasta nuestros días.

sociales de la red identitaria permanecen, por un lado, las identidades colectivas aferradas a los rasgos prototípicos de la nación; y por otro lado, se construyen identidades colectivas asociadas a rasgos culturales sin fronteras, que se encuentran en todo el mundo, como son los casos de los grupos ecologistas, feministas y “tercermundistas”, que estando en distintas partes del mundo, comparten formas de ver la realidad, creencias y valores. Para algunos estos procesos los reconocen como la creación de “identidades múltiples”. Las identidades colectivas en construcción no sólo se mueven en un sentido identificatorio, sino al mismo tiempo se mueven en un sentido de negación, alejamiento y rechazo frente a grupos, culturas y naciones que se consideran una amenaza.

En el proceso de fractura y declive de los imaginarios nacionalistas, juegan un papel preponderante las emociones. Retomamos dos obras, publicadas en los últimos años, que refieren estos fenómenos de manera puntual. La primera de ellas es el libro publicado por Dominique Moïsi (2009): *La geopolítica de las emociones*. Y el segundo, es un texto de Todorov (2013) que lleva por título *El miedo a los bárbaros*, en el que retoma la tipología de Moïsi, adaptándola a otras categorías analíticas. Para Moïsi las emociones son tan importantes en la actualidad que han reconfigurado la geopolítica del mundo. Son tres las emociones que dominan en el mundo, a saber, el miedo, la humillación y la esperanza. Occidente define sus identidades a partir del miedo, miedo a “los bárbaros”, a todas aquellas culturas y naciones que no son ellos mismos, y que significan una amenaza. Los pueblos musulmanes, por su parte, tienen arraigados sentimientos de humillación y exclusión. Mientras que las naciones asiáticas aparecen como sociedades esperanzadoras a partir de su gran desarrollo económico. Señala Moïsi (2009, p. 42) que “en la era de la globalización, la relación con el Otro se ha vuelto más fundamental que nunca”. En efecto, toda identidad nacional es posicionamiento frente al Otro. Ese Otro es, en la escala de las identidades nacionales, otras naciones, pero también pueden ser otros grupos religiosos o étnicos. Y los posicionamientos frente a ellos tienen un fuerte contenido emocional.

Por su parte Todorov reconoce un abandono de las identidades colectivas en gran parte de los países del mundo, aunque no sea ni de todos los ciudadanos de un país ni de todos los países del orbe. También reconoce que las identidades colectivas son de diverso tipo, y diferencia entre la pertenencia cultural, la identidad cívica y la adhesión a un ideal político y moral; lo que permite observar los conflictos que en ocasiones surgen entre ellas. En cada nación hay una pluralidad de culturas y, en consecuencia, distintas pertenencias culturales que llevan consigo

distintas identidades culturales, lo que hace que cada individuo sea pluricultural, que su identidad sea el resultado del cruce de varias identidades colectivas. Las culturas están en constante transformación; sin embargo, la globalización impacta los acomodados que se establecen entre las identidades individuales con las colectivas al introducir una mediación poderosa: la noción mercantil. “La época contemporánea, en la que las identidades colectivas tienen que transformarse cada vez más deprisa, es también la época en la que los grupos adoptan una actitud cada vez más defensiva y reivindican ferozmente su identidad originaria” (Todorov, 2013, p. 90). Esta es una fuente de conflicto.

Si la cultura es un fenómeno de construcción, la creación de los nuevos rasgos de la cultura fluctúa entre rasgos universales y elementos identitarios locales y fuertemente arraigados. Las representaciones sociales aquí juegan un dinamismo relevante. Todorov (2013:90) señala al respecto que:

(...) la cultura es la imagen que la sociedad se forma de sí misma. Los individuos intentan identificarse con esta representación, o aspiran a liberarse de ella. Y dicha representación no deriva de forma automática de los hechos en sí (...) Las representaciones no son simples reflejos de los hechos, ni sólo aproximaciones estadísticas, sino que son resultados de elecciones y de combinaciones que habrían podido ser otras. La jerarquía interna de los diferentes elementos de una cultura se determina o modifica en función de conflictos entre grupos, que los trasladan a la sociedad, o entre toda la sociedad y sus interlocutores externos. Así, la religión se convierte en el rasgo determinante cuando el vecino que invade profesa otra (...) Es evidente que las representaciones están determinadas por las prácticas, pero a su vez éstas actúan poderosamente sobre los comportamientos. Lo hacen en tanto que norma que adopta explícitamente la sociedad, pero también en tanto imagen del mundo, necesariamente incompleta, y por tanto poco fiel, pero que comparte la mayoría de la población. Sabemos que toda percepción es ya una construcción, y no porque el mundo objetivo no exista, sino porque es preciso elegir entre innumerables propiedades, en función de esquemas preestablecidos, para identificar objetos y acontecimientos que se presentan «ante nuestros ojos». La percepción siempre mezcla «realidades» y

«ficciones». Estos esquemas son a su vez antiguas construcciones selectivas, ya que la imagen pasada incide en la percepción actual”

El conflicto entre las tradiciones y herencias culturales de los países del sur, con los nuevos referentes identitarios de las culturas dominantes de los países hegemónicos del capitalismo neoliberal, es la fuente que alimenta los viejos y nuevos objetos de las representaciones sociales, y mueve los significantes de los imaginarios. ¿De qué manera estas tensiones en el pensamiento social y las subjetividades desembocarán en nuevos perfiles imaginarios, nuevas identidades supranacionales, y nuevos objetos de representación social? Es difícil preverlo, pero seguramente dichas tensiones y su solución tendrán que ver con las respuestas que se den a la pregunta que hacía Touraine (1997) “¿Podemos vivir juntos, iguales y diferentes?” —a la que añadimos— ¿podemos hacerlo sin que continuemos reproduciendo la negación, exclusión, aniquilación y exterminio del otro?

Los incrementos de los flujos migratorios de países pobres a países de mucho mayor ingreso y nivel de vida, revive los ancestrales problemas de racismo, discriminación y xenofobia. El otro ya no se encuentra lejos, sino está presente en los espacios y territorios propios. El choque de tradiciones culturales, modos de vida, e identidades, es una fuente permanente de conflicto. Las identidades se ven trastocadas por la presencia del otro, sea en el propio territorio o en el territorio del otro. Los crecientes flujos migratorios de los países del hemisferio sur a los países del hemisferio norte en las últimas dos décadas, reavivaron los viejos problemas ideológicos de la valoración de los modos de vida, que entra en profunda contradicción con las tendencias de uniformización de las culturas hacia una “cultura del consumo” de corte universal.

LA RESTRUCTURACIÓN DEL SISTEMA PRODUCTIVO MUNDIAL GENERA NUEVAS IDENTIDADES, NUEVOS IMAGINARIOS DE VIDA Y ALTERA LAS TEMPORALIDADES Y CONTENIDOS DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Ya no es posible negar la diversidad cultural dentro y fuera de un país, aunque todavía nos es muy difícil identificar, reconocer y aceptar las identidades múltiples que puedan tener los individuos o las naciones. Ante ello hace algunos lustros se ideó el concepto de

“multiculturalismo” que, sin embargo, sólo ha funcionado como una ideología que le ha permitido al neoliberalismo neutralizar las distintas identidades colectivas que se oponen a la globalización y al neoliberalismo, a la expansión globalizadora del capital (Lazo, 2010).

La génesis de identidades supranacionales, como la de los “altermundistas”, los “globalifóbicos”, los “okupa”, “anarquistas” y otros, son movimientos que ilustran lo contradictorio y complejo del fenómeno, pero que expresan identidades que trascienden las fronteras nacionales. Se han creado nuevos espacios que ya no están delimitados por el territorio, como antes, para la emergencia de identidades. El espacio virtual (cuya naturaleza ontológica está en discusión si verdaderamente constituye un espacio) es el lugar de génesis de identidades transfronterizas, en donde el lenguaje y el idioma no es un obstáculo, pues es reemplazado por las imágenes y los memes (ver más adelante).

En un momento de su desarrollo la teoría de las representaciones sociales exploró su vinculación con la cultura (Jodelet y Guerrero, 2000); sin embargo, esta línea de desarrollo no tuvo la resonancia requerida, aunque muchos de los estudios realizados sean objetos inmersos en los contextos culturales de los países donde se realizan. Y el tema de la cultura sin ninguna duda es un tema de gran importancia en el contexto de un mundo que se globaliza y que confronta culturas a la vez que avanza hacia la producción de una cultura universal, con base principalmente en la actual producción de mercancías y servicios. En toda mercancía y servicio está contenido no solamente el conocimiento requerido para producirla (*know how*), sino también la semiosis de la cultura donde se diseñó y por la cual se crea. Esta es una enorme área de estudio para los imaginarios, las representaciones sociales y las identidades, que en el presente se encuentra vacía.

LA COMUNICACIÓN HUMANA SE HA TRANSFORMADO DE FONDO E IMPACTA LOS PROCESOS GENERATIVOS DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

La reestructuración del sistema productivo mundial se mueve en una desterritorialización donde la nueva división internacional del trabajo sobrepone fronteras imaginarias a las fronteras que definen los territorios nacionales. Como sostiene Castells (2004), el espacio como dimensión

fundante de construcción identitaria de sentido y arraigo, entra en contradicción con el espacio virtual como flujo construido.

El predominio del capital financiero por encima del industrial es más informacional y más especulativo que productivo. Lo que ha ocasionado la desarticulación de las estructuras sociales, a lo que se denomina “el viejo orden social”, por un “nuevo orden social”.

Con relación a la producción de mercancías y el consumo de las mismas, los tiempos se han reducido considerablemente. Esto se ha consignado por distintos autores como el hecho que vivimos una vertiginosidad del tiempo. El tiempo de vida de las mercancías así como el tiempo en que se producen se ha acortado significativamente, lo que se articula con un consumo compulsivo e ilimitado.

La vertiginosidad del tiempo también se vive en la vida cotidiana. Vivimos más de prisa en todos los campos de la vida social y cultural, porque la exigencia que se ha impuesto es la “productividad”, que se ha convertido en un referente en todos los ámbitos de la vida social y productiva, en la vida institucional y también en la vida cotidiana.

¿Qué está ocurriendo con nuestros imaginarios, nuestras identidades y nuestras representaciones sociales con esta “aceleración del tiempo”? El tiempo vital en el que operan los procesos de reconocimiento del otro y su significación se ve vulnerado por el tiempo instantáneo o la instantaneidad, producida por los tiempos de producción y consumo, de un capitalismo que ha alterado sus ritmos de acumulación y reproducción. Los desafíos teóricos son enormes para comprender estos procesos; nuestras teorías han sido desbordadas por los nuevos acontecimientos.

Con la idea de “progreso” se impone el tiempo lineal y se niega la historia. Desde el imaginario del capitalismo se difunde la idea de que los tiempos del bienestar están por venir, sea en la escala individual como en la social o en la de nación. Es la idea que se propaga en los medios de información de manera reiterativa y permanente. En el tiempo lineal se han inventado los “planes de vida y carrera” que se ofrecen a las personas en los medios educativos y empresariales. Aunque las realidades cotidianas que viven las grandes mayorías de personas en todos los países del orbe, con mayor o menor profundidad, de creciente desempleo, pérdidas del valor adquisitivo del salario, trabajos precarios, contrataciones *outsourcing*, exclusión, marginación, etc., etc. impiden la movilidad social y el cotidiano se vive en temporalidades

cíclicas y de corta duración, lo que genera estrés, desánimo, alienación, incredulidad, desesperanza y pesimismo.

Los sucesos en el mundo ocurren en sus temporalidades como quizás siempre han ocurrido, pero el conocimiento que se tiene de ellos ahora ocurre instantáneamente y universalmente, en el mismo momento de la ocurrencia se puede saber de ellos. Este hecho altera los tiempos en los que los grupos de la sociedad “anclan” y “objetivizan” dichos sucesos, es decir, altera los tiempos de génesis de la representación social, pues el suceso ya no se “metaboliza”, sino que se reproduce o se juzga y se desecha. La pérdida de prácticas comunicativas en los espacios sociales de la vida cotidiana, y su sustitución por pensamientos irreflexivos de corta duración, impiden la reflexividad y la creación de figuras susceptibles de ser compartidas; no se promueven los campos figurativos de las representaciones sociales.

EL INDIVIDUALISMO DESPLAZA CÓDIGOS CULTURALES QUE MANTENÍAN LA COHESIÓN SOCIAL Y LAS IDENTIDADES

Ya está lo suficientemente reconocido y constatado que el individualismo, como ideología y práctica, se ha convertido en una tendencia dominante en la mayoría de los países del orbe. Es claro que el fortalecimiento del individualismo oprime el desarrollo de las identidades colectivas (Bajoit, 2009). En ello observamos un desplazamiento de los conceptos que compartían amplios sectores de la sociedad sobre la función de las instituciones públicas en la generación de bienestar, hacia conceptos que reivindican el esfuerzo personal en la consecución de ese bienestar, o en el logro de un lugar dentro de la escala social, o en las jerarquías dentro de las instituciones. La búsqueda del reconocimiento personal, del sobresalir y distinguirse dentro del grupo o dentro de la comunidad, es acompañada de las imágenes del éxito personal, del logro individual, de valores asociados al esfuerzo y atributos de la persona, y a la distinción (Bourdieu, 2003). Estos nuevos conceptos además de propagarse en todo el conjunto de la sociedad, se están “naturalizando” de tal manera que pasan a formar parte del mundo alienado e irreflexivo de la vida cotidiana, sobre todo en gran parte de las nuevas generaciones de jóvenes.

La ideología mercantil es otra de las fuentes inagotables de símbolos, imágenes y representaciones que se difumina por todos los sectores de la sociedad y trastoca todas las

escalas de las culturas nacionales. Junto con el individualismo, como práctica, se expande en todos los ámbitos de la vida social. Los referentes identitarios como la participación y la solidaridad que mantenían lazos sociales de cohesión en los grupos, se ven sustituidos por referentes sostenidos en valores como la conveniencia, el beneficio personal, y la competencia; que no son otros que aquellos conceptos que sostienen al mercado y las relaciones comerciales.

En el campo de la comunicación humana, nuevos y complejos fenómenos se han suscitado. Las distancias y el tiempo comunicativo se han reducido considerablemente a tal grado que hoy día podemos comunicarnos en el momento a los lugares más alejados de donde nos encontremos. Con el uso masivo de las tecnologías de la comunicación e información, la vida humana en las grandes ciudades y en las pequeñas poblaciones se ha transformado radicalmente en sus procesos comunicativos. La tecnología va por delante del conocimiento sobre sus impactos. No sabemos ni comprendemos del todo la irradiación que esto tiene en otros campos de la vida social, como es la educación, la política y la cultura; y todo ello en la vida cotidiana de los grupos sociales. Simplemente echemos una mirada a lo que está sucediendo con la comunicación en las redes sociales.

Se han roto las temporalidades, que eran sumamente necesarias para que los grupos humanos llevaran a cabo los procesos de anclaje de la representación de las nuevas realidades a las que se enfrentan. Por tanto, el anclaje se da de manera emocional, no racional. No hay tiempo para la asimilación, para operar los procesos de anclaje con las experiencias. El proceso colectivo de representación está fracturado, por tanto, se obstaculiza la formación de conocimientos de “sentido común”, el cual es sumamente necesario e importante para la comunicación, la convivencia, pero sobre todo, para la reproducción cultural de la vida humana. El conocimiento del sentido común, que además de ser un conocimiento práctico y útil para la vida en el cotidiano, deja de construirse, y abre la ocasión para nuevas e inéditas formas de relación epistemológica con el mundo. Por ejemplo, los *memes*², que no dan lugar a reflexión, sino que su contenido es principalmente afectivo-emocional y contemplativo; aunque cierta clase de memes implican un conocimiento previo y crean también nuevo conocimiento.

² Los “memes” son unidades de información. Pueden presentarse como una idea, una imagen, o la combinación de ambas. Es un concepto usado en la comunicación virtual, extraído de la biología molecular, donde se refiere a unidades de información genética participantes en los procesos hereditarios.

Estamos viviendo mutaciones en las formas y códigos lingüísticos, comunicacionales y representacionales, que no logramos entender todavía. Desde luego estas mutaciones lingüísticas, comunicacionales y representacionales tienen un impacto directo sobre las identidades y los procesos identitarios de los grupos humanos. No está sucediendo del mismo modo con los imaginarios, pues la relación de lo que sucede en el mundo con los imaginarios no es una relación epistemológica y no se da en un sentido de impacto. Los imaginarios se mueven en fluidos magmáticos cuyo alimento son las propias imágenes producidas, existentes y arquetípicas.

NUEVOS OBJETOS DE REPRESENTACIÓN SOCIAL SE GENERAN EN LOS CAMPOS DE LA EDUCACIÓN Y LA SALUD

Las nuevas realidades sociales imponen la generación de nuevos objetos de representación social. Si miramos tan sólo dos de los campos en los que en América Latina se han producido muchos estudios de representaciones sociales, el campo de la salud y el educativo, nos percatamos que en el primero, nuevas enfermedades, padecimientos, tecnologías médicas, y transformaciones en los sistemas de salud, están generando nuevas percepciones y nuevos objetos de representación. Asimismo, los viejos esquemas con los que se producía el sentido común respecto a la salud y la enfermedad, se siguen aplicando en situaciones donde las realidades institucionales del sector salud, las nuevas tecnologías usadas, la enorme cantidad de nuevos medicamentos, la presencia del sentido mercantil en las relaciones médicas, los efectos nocivos para la salud de innumerables contaminantes industriales y los desechados en la vida diaria, etc., son absolutamente insuficientes para comprenderlos y derivar nuevas prácticas sanitarias preventivas y remediales.

Situación parecida está ocurriendo en el campo educativo en donde grandes, paulatinas e intempestivas transformaciones se están sucediendo a causa de: la incorporación masiva de las tecnologías de la información y comunicación en los procesos de enseñanza-aprendizaje-evaluación; la crisis de valores entre estudiantes y docentes, que cimbra las bases de la misión y visión de las instituciones; la creciente violencia dentro de las aulas (*bullying*); el desplazamiento de los referentes psicopedagógicos y educativos hacia conceptos de productividad, calidad y

certificación (Prado de Souza, 2011), etc., Lo que está dando lugar a nuevos objetos de representación, a un nuevo imaginario sobre la escuela, la educación y el conocimiento, y la gestación de nuevos referentes identitarios. Los saberes y conocimientos producidos en los campos de las representaciones sociales, los imaginarios y las identidades, en décadas anteriores, ya no resultan suficientes, ni son los mismos, para entender lo que está sucediendo con el pensamiento social y las subjetividades tanto de los actores en ese campo educativo como de quienes continúan realizando estudios bajo los parámetros tradicionales.

SUBJETIVIDAD Y TRANSFORMACIÓN CULTURAL: NUEVOS DESAFÍOS PARA LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Los hechos antes puntualizados nos permiten sostener que lo que estamos estudiando relativo al pensamiento social, las subjetividades, las emocionalidades, la producción y reproducción cultural, las identidades locales y mundiales, desde teorías distintas como las del imaginario, las representaciones sociales y las identidades colectivas, apuntan en una dirección: las múltiples y variadas transformaciones que están operando en las sociedades del mundo, de manera desigual y combinada, emergen, por una parte, a efectos del fenómeno de globalización y todo lo que éste implica; y por otro lado, de la crisis civilizatoria en la que nos encontramos las sociedades en el mundo.

Dado que son procesos transitivos, altamente complejos y sumamente contradictorios, están lejos de poder ser comprendidos por alguna teoría dentro de alguna de las disciplinas científicas o corrientes de pensamiento filosófico, humanista o científico. Las aportaciones y conocimientos que hacen cada uno de los estudios en las distintas escalas y campos, debemos situarlos dentro de algún *esquema de inteligibilidad* conocido (Berthelot, 1990; 2001) o de nueva creación, de tal modo que nos dé pauta para su comprensión. De lo contrario nos colocaremos frente a un vasto campo de conocimientos fragmentados, desarticulados y sin posibilidad de emprender recorridos comprensivos.

Los desafíos que se han planteado aquí, bajo la necesidad de articular los hallazgos en los estudios del imaginario, las representaciones sociales e identidad nacional, podemos enfrentarlos sin la necesidad de inventar algún tipo de modelo que conceptualmente establezca las relaciones entre estas tres nociones, sea de tipo inclusivo, relacional, o diferencial, es decir, mediante la

amalgamación o hibridación epistemológica de los conceptos; sino justamente enfrentar los desafíos mediante la activación dialógica entre los interesados y preocupados por los grandes y profundos problemas que vivimos las sociedades contemporáneas.

La teoría de las representaciones sociales necesita ser revisitada para poder ser revitalizada. El fenómeno de la representación social adquiere transformaciones sustantivas en sus procesos básicos de creación (anclaje y objetivación) y sus contenidos de representación, pues la comunicación humana, que es el espacio donde se forjan las representaciones sociales, se ha transformado radicalmente. Del mismo modo, las fuentes productoras de representaciones giran en torno a dos grandes polaridades: la globalización y la crisis de civilización. Quizá el énfasis en los estudios necesite pasar del cómo y qué realidad se están representando los grupos humanos en las sociedades, a qué y cómo están imaginando un mundo distinto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abric, J.-C. (1994). *Pratiques sociales et représentations*. Paris: PUF.
- Bajoit, G. (2009). “La tiranía del «Gran ISA»” Revista electrónica *Cultura y Representaciones Sociales*, Vol. 3, No. 6, pp. 9-24. Disponible en: <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num6/Bajoit.pdf>
- Bauman, Z. (2013) *Cultura en el mundo de la modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Berthelot, J.-M. (1990). *L'Intelligence du social*. París: PUF.
- Berthelot, J.-M. (ed.) (2001). *Épistémologie des sciences sociales*. París: PUF, 2001.
- Bourdieu, P. (1979). *La distinction*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- Buey Fernández, F. (2009). “Crisis de civilización”. Revista *Papeles*, No. 105, 2009, pp. 41-51. Disponible en : http://www.upf.edu/materials/polietica/_pdf/globcrisisdecivilizacion.pdf
- Castells, M. (2004). *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI España.
- Estay, J. & Álvarez, A. (2011). *La crisis del capitalismo. Desarrollo global y en América Latina*. México: UNAM-BUAP.
- Flament, C. & Rouquette, M.-L. (2003). *Anatomie des idées ordinaires*. Paris: Armand Colin.
- Papers on Social Representations, 26 (1), 4.1-4.18 (2017) [<http://www.psych.lse.ac.uk/psr/>] 4.16

- Jodelet, D. (1989). Représentations sociales: un domaine en expansion. En Denise Jodelet, *Les représentations sociales*. Paris: PUF, pp. 47-78.
- Jodelet, D. & Guerrero, A. (eds.)(2000). *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*. México: UNAM / Facultad de Psicología.
- Lazo, P. (2010). *Crítica del multiculturalismo, resemantización de la multiculturalidad*. México: Universidad Iberoamericana / Plaza y Valdés Editores.
- Marková, I. (1996). “En busca de las dimensiones epistemológicas de las representaciones sociales”. En Darío Páez y Amalio Blanco (eds.), *La teoría sociocultural y la psicología social actual*. Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje, Capítulo 7, pp. 163-182.
- Marková, I. (2003). *Dialogicality and social representations. The dynamics of mind*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Moisi, D. (2009), *La geopolítica de las emociones*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Moscovici, S. (1998). “¿El fin de las representaciones sociales?” Conferencia inaugural de la *IV Conferencia Internacional de Representaciones Sociales*, Ciudad de México, 1998, Inédito.
- Moscovici, S. & Vignaux, G. (1994). “Le concept de thémata”, In Christian Guimelli, *Structures et transformations des représentations sociales*. Neuchâtel: Delachaux & Niestlé, pp. 25-72.
- Prado de Souza, C. (org.)(2011). *Avaliação do rendimento escolar*. São Paulo: Papyrus Editora
- Todorov, T. (2013). *El miedo a los bárbaros*. México: Editorial Galaxia-Gutenberg.
- Touraine, A. (1997). *Pourrons-nous vivre ensemble? Égaux et différents*. Paris: Fayard.

ALFREDO GUERRERO TAPIA se encontró con la teoría de las Representaciones Sociales a finales de la década de los años ochenta del siglo pasado. Diez años después conoció a la Dra. Denise Jodelet, con quien tomó un curso y, juntos, coordinaron la publicación del libro *Develando la Cultura. Estudios en representaciones sociales* (2000). Perteneció al grupo internacional de investigación que, auspiciado por la *Maison des Sciences de L’Homme* y el *Laboratoire de Psychologie Sociale* de París, desarrolló la investigación sobre los imaginarios latinoamericanos y las representaciones sociales, cuyo reporte apareció en la obra *Imaginarios sociales y Representaciones Sociales*, (Anthropos/UAMI, 2007). Ha sido miembro fundador del

Centro Mexicano para el Estudio de las Representaciones Sociales y de la Red Nacional de Investigadores en Representaciones Sociales, que agrupa a investigadores de México. Actualmente desarrolla trabajos de investigación sobre las representaciones sociales, los imaginarios y los arquetipos de la violencia.